

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
TERCERA SESIÓN
23 DE MAYO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.
TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 19: Manuel Meneses Sotacuro

Testimonios de Tabita Ana Vílchez Blancas y Juan Meneses Sotacuro

Doctor Salomón Lerner Febres

Señora Tarita Ana Vílchez Blancas, señor Juan Meneses Sotacuro, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos que narren, muchas gracias, pueden tomar asiento?

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Tabita Ana Vílchez Blancas, señor Juan Meneses Sotacuro, muchas gracias por estar aquí con nosotros el día de hoy. Muchas gracias por la valentía que tienen y el coraje que tienen en compartir con nosotros y con todo el mundo lo que han sufrido, por la violencia, de sus seres queridos. Tengan total seguridad que los miembros de la Comisión de la Verdad los vamos a escuchar con mucho respeto y tengan la total seguridad que nos solidarizamos con su dolor. Siéntanse tranquilos, exprese el tiempo que consideren necesario y en el idioma que se sientan más cómodos. Por favor si nos podrían prestar su testimonio.

Señor Juan Meneses Sotacuro

Bueno, les agradezco a los comisionados de la Verdad. Y permítanme empezar mi testimonio con una palabra de oración. Lo voy a hacer en mi idioma que es quechua. [pasaje en quechua/sin transcripción] Amén. Señor, gracias

Bueno, mi nombre es Juan Meneses Sotacuro. Tengo veinticuatro años de edad, natural de la comunidad de Chopja [Huancavelica]. Soy estudiante, egresado de un instituto superior pedagógico público de Huancavelica. Somos nueve hermanos, la cual mi hermano mayor fue desaparecido en el año 1991, el día 20 de mayo. Se llamaba Manuel Meneses Sotacuro. Manuel era un joven mayor de los hermanos, de los diez hermanos que somos y un líder de la Iglesia Evangélica Peruana, que tenía dieciocho años de edad de en aquel entonces. Él era un joven activo, que participaba siempre en labor de la Iglesia, que le gustaba la música cristiana y siempre activo para la cambio de la sociedad de la comunidad de Chopja.

Un día 17 de mayo del año 91, Manuel salió de la casa con el destino a Huancayo, para asistir a una asamblea de jóvenes de COSEC Sierra Central... del Consejo Sinodal de Esfuerzos Cristianos. Y era miembro de la Iglesia y miembro del COSEC Sierra Central. Y desde esas fechas, Manuel ya no ha vuelto hasta ahora. Voy a ceder a la hermana Tabita para que se declare de paso.

Señora Tabita Vílchez Blancas

Bueno, soy Tabita Vílchez, soy Tabita Vílchez Blancas. Tengo veintisiete años. Soy egresada de la Facultad de Sociología de la UNSP. Conocí a Manuel por mis padres. Mi padre es pastor quechua-hablante. Él participaba llevando la palabra de Dios por toda la zona de Huancavelica. Hacía trabajo social también. Y en esas circunstancias él conoció a la familia Meneses, que nos allegamos mucho con Francisco, el padre de Manuel, hoy desaparecido.

Era el 19 de mayo cuando Manuel vino a casa. Mi casa suele hospedar a los hermanos de esa zona porque mi papá trabajó ahí. Y lo hospedamos. El 19 de mayo, él vino a hospedarse después de la Asamblea de Jóvenes que se había llevado a cabo en esta ciudad. Eran las siete de la noche aproximadamente, cuando él llegó a casa. Y estuvimos conversando. Hablaba poco el castellano. Por cierto, yo no sé hablar el castellano, pero mi quechua... pero mi mamá nos ayudaba, interpretando porque ellos sí hablan el quechua. Lo bromeábamos porque siempre a esa edad en los pueblos ya son casados y le decíamos: «¿Tú eres casado? Y él me contestaba: «No, no soy casado». Y empezamos a conversar y él me dijo que tenía que quedarse un día más, porque ya todos los de Chopja que habían venido, habían partido hacia Huancavelica. Y se quedaba porque había mandado hacer unos sellos de la Iglesia, ya que era el presidente de jóvenes. También se quedaba porque tenía que llevar estudios bíblicos por correspondencia y tenían que ser corregidos en la librería donde es detenido al día siguiente.

Al día siguiente se levanta muy, muy temprano. Era el 20 de mayo de 1991. Yo tenía dieciséis años. Y él sale muy temprano. Como en el pueblo se levantan a las seis, él sale muy temprano. Mi mamá insiste en que

tenía que tomar desayuno y él dice: «No, tengo que hacer rápido las cosas y salir para ganar el tiempo y volver a Huancavelica». Mi mamá persiste, pero él sale. Yo no me encuentro en la mañana. Pero en ese... en el transcurso en que va a la librería, él llega temprano, siete y treinta más o menos. La librería se abre a las ocho. Es una librería cristiana que queda en Guillotingo, en jirón Los Minerales. Él estaba ahí y justo también viene otro hermano de la Iglesia Pentecostal, y también llegó temprano. Y estaban esperando al frente de la librería. Los trabajadores de la librería lo ven, porque ellos antes de iniciar es el día tienen un devocional bíblico... Lo ven y en ese instante viene un carro y lo detiene. Después, nos enteramos que lo detiene por una llamada de un vecino de cerca que era una persona importante y que sospecha que estas dos personas lo están vigilando, solo por una simple sospecha. Y llama por teléfono y denuncia directamente que esas personas lo están vigilando; pero no era así. Ellos estaban esperando a que abra la librería. Lo detienen.

En el transcurso de la mañana, somos informados en mi casa que habían detenido a Manuel. Mis familiares pensaban que lo habían detenido porque él había olvidado sus documentos. Entonces buscan la talega. Era una talega donde él traía sus cosas. Tal vez buscando el documento de él... Y no encuentran nada. Encuentran una Biblia y libros usados de segunda mano, porque él era profesor de Chopja y una camisa o ropa... algo ahí. Yo en la mañana estudiaba en el colegio y regreso a mi casa a la una de la tarde. En esa... en la mañana habían comunicado a mis padres que lo habían detenido y que estaban haciendo las gestiones para sacarlos. Ya habían sido detenido por los policías. Mis padres... almorzamos con ellos. Ellos salieron a trabajar. Teníamos una tienda ahí al lado de mi casa, muy separada la puerta de entrada de mi casa. Y a eso de las tres y media... cuatro de la tarde, yo me encontraba en mi casa sola. Me disponía a salir. Estaba en los servicios higiénicos peinándome para salir a hacer un trabajo con mis amigas. En esos instantes, suben seis personas encapuchadas. Traían a Manuel, que no los reconocí porque traían un abrigo largo azul. Lo tenían encapuchado y todos los demás eran encapuchados. Algunos con pantalón jean y otros con pantalón verde de la Policía. No sé como entraron, pero estuvieron ya... mi casa es... en tercer piso.

Estuvieron ahí y empezaron a... Ya lo traían golpeado, lo empezaron a golpear en mi presencia. Le decían groserías y me preguntaron: «¿Qué es él de ti?» Yo les contesté que es un hermano espiritual que se ha alojado aquí, porque ha tenido una asamblea. Pero estaba muy asustada y... como que las palabras también tartamudeaba al decirlas. En ese instante, entraron a mi cocina, a mi sala. Y era en la sala donde lo hospedábamos a él. Habíamos armado una cama. Y me decían: «Dónde ha dormido él?» Yo los llevé adonde habían dormido él. Revolotearon todo lo que había ahí. Empezaron a buscar todos los cajones de los reposteros de la casa. Y lo golpeaban y le decían groserías, y le obligaban a decir dónde está un arma que él, de por cierto, no sabía. Tenía los ojos con lágrimas. Y en ese momento que le preguntaron, lo tumbaron al suelo y le tiraron con la escopeta que tenían ahí. Le tiraron en el rostro y le hicieron... le hicieron una herida en el pómulo.

Yo insistía en preguntarles por qué le estaban haciendo eso, qué él había hecho. Y no me atinaban a decir que me callase, que no dijera nada, que no me iban hacer daño, pero que me diga el que... y a él le insistían que diga con quién más salió de ahí. Yo le dije que salió solo y él no respondía nada. Y yo atiné solo a decirles también que él habla más quechua que castellano. «No habla mucho el castellano y si ustedes quieren preguntarle, llámenle a mi mamá que estaba que está abajo». Hay una tienda y que la llaman para que les explicara, porque él no habla el castellano. Insistentemente, lo golpearon. Entraron a un depósito de mi casa. Revolotearon todas las cajas. Buscaron todo. En ese momento, salieron a la cocina. Empezaron a abrir las refri. Era curioso que todas las verduras minuciosamente revisaban. Agarraban los tomates y para mí era un poco desesperante, porque en ese transcurso cuatro, cinco eran los que buscaban y uno era el que lo agarraba. Y otro de ellos hay veces que lo golpeaba y lo golpeaba. Y yo desesperada les decía: «Por favor, díganme que ha hecho él. Dejen que les explique mi mamá para... porque ustedes no le van a entender». En esos momentos, habrán transcurrido diez minutos en que revolotearon toda mi casa y quisieron entrar a los otros cuartos de mis hermanos. Entonces, esos cuartos estaban cerrados. Yo les dije: «No tengo las llaves de sus cuartos». Y gracias a Dios que no entraron. No entraron a ninguno de esos cuartos. Y se lo llevaron a rastras. A mí me dijeron que no bajara, que no baje, que me quede ahí no más. Yo me sentía tan nerviosa, lloraba y trataba de bajar, trataba de gritar, pero no salían de mis... de mi boca, o sea, gritaba pero no salía voz.

Al momento que salían, yo estaba bajando, bajaba a su a su atrás de ellos. Cuando cerraron la puerta, yo corrí, abrí la puertas. Lo subieron a un auto a un auto negro y lo pegaban. Atrás de ese auto negro, estaba un patrullero, un patrullero blanco y negro. Y se lo llevaron. Subieron cuatro al auto negro y los otros cuatro, porque eran ocho. Dos que habían esperado abajo... y se subieron al patrullero. Esa fue la última vez que vi a Manuel. Fui la última persona que lo vi en vida.

Bueno, yo conocí a Francisco, el papá de Manuel, que lo buscó perseverantemente. No hubo ni un día que dejó de buscarlo. Yo denuncié a la Fiscalía esto. Y por esa denuncia mi familia estuvo amenazada constantemente. Tenía

dieciséis años. Mi mamá siempre me acompañaba pero siempre recibíamos llamadas telefónicas. De por cierto, yo nunca contesté pero nos vigilaban. La casa estaba vigilada. Me seguían al colegio. Nos amenazaban. Hasta que un día llamaron por teléfono. Y nos dijeron que nos iban a decir dónde iban a dejar el cuerpo de Manuel y que nosotros esperásemos una llamada, y tendríamos que ir a verlo. Pero después de esa llamada, nunca más volvimos a tener nada, ninguna llamada en que fundar, tal vez, nosotros, que Manuel estaba muerto.

Queremos que la verdad salga a la luz. Tal vez, otras personas no pueden entender lo que uno siente, porque no lo han vivido. Pero yo, a pesar de que no era una familia cercana de Manuel... pero vi cómo lo maltrataban. Y quiero que algún día se descubra quiénes hicieron eso. Pido a la Comisión de la Verdad que averigüe que es lo que pasó con Manuel. De por cierto, no guardo rencor a esas personas, porque Dios nos dice que debemos amar hasta a nuestros enemigos y es un principio bíblico que mis padres me inculcaron. Yo los perdóné ya. Y quiero decir, leer una parte: «Es lamentable la maldad de los hombres que injustamente detuvieron y desaparecieron a Manuel. Estos actos marcados de impunidad están lejos del propósito del amor para el cual Dios creo a las personas. Sin embargo, desde la perspectiva del triunfo de Jesucristo sobre la muerte y la esperanza, que sustenta en su resurrección, oramos para que los causantes de la desaparición de Manuel Félix y la muerte de Francisco, su padre (porque él murió a causa de, de la desaparición de Manuel) se conviertan a Dios. Y oramos también por la expansión del Evangelio de paz y reconciliación en la sociedad marcada por la violencia. Estamos seguros de que Dios... si estas personas confiesan a Dios esos pecados... Y hay un salmo que dice: "Feliz el hombre que confiesa sus pecados, porque Dios los perdona"». Y estamos conscientes de eso. Que si esas personas se arrepienten de eso, podemos saber que Dios los está perdonando y nosotros ya lo hemos perdonado.

Bueno, quiero pasar aquí a Juan para que pueda acotar algo de las secuelas que dejaron esta desaparición de Manuel Meneses.

Señor Juan Meneses Sotacuro

Bueno Manuel Meneses, como dijo Tabita, desempeñaba en el labor docente en el colegio Seijcom, donde aquel entonces... este colegio funcionaba solamente mantenido por la comunidad. A Manuel le pagaban la comunidad. Entonces, como le faltaba libros para que enseñe en el colegio, como le faltaba materiales, Manuel tenía que viajar aprovechando la Asamblea del Sínodo Regional de Jóvenes. Y de ahí, nunca más ha vuelto.

Después cuando nosotros enteramos después de ocho días que Manuel fue detenido y desaparecido. Nosotros no creíamos. Al enterarnos, nosotros nos ponemos a llorar. Nosotros teníamos solamente... yo tenía trece años de edad y no podía hacer nada, porque mi papá estaba en la provincia de Acobamba, porque teníamos que pagar del cuarto donde él estudiaba. Entonces, nosotros... yo no podía irme porque no conocía el camino, porque de mi comunidad a Acobamba, más o menos, es todo el día de camino. Y cuando iban los carros, iba como cuatro horas. Pero no había carros en aquel entonces. Fuimos a rogar a los vecinos. Los vecinos no quisieron porque no tenían plata también; tampoco nosotros teníamos plata.

Pero la noticia había llegado donde mi papá. Y mi papá ha llegado, todavía no creyendo, poniéndose bien fuerte de que... «¿Qué cosa? Manuel no es un perro para que desaparezca. Seguramente, habrán detenido y los están teniendo en la comisaría». Y nosotros, para esto, ya estábamos listo con mi mamá, para salir con el destino a Huancayo. Estábamos listos con quipe con todo. Y mi papá llega como a medianoche, porque había caminado toda la noche para alcanzarnos. Mi papá empieza a caminar y nos hemos quedado en casa. Resulta que cuando... pero los las noticias nos llegan que Manuel está detenido en la base de Huancavelica. Nosotros pensamos que habrán reclutado; entonces, qué vamos a hacer. Nosotros tenemos que esperar que cumpla el período. Entonces, mi papá se ha ido a Huancavelica. Ya no había buscado los registros de la Base Militar, pero no había nombre. No había. De ahí, con mi abuelito, mi papá vinieron a Huancayo, para que mi... en Huancayo hagan la justicia. Pero no hemos alcanzado hasta hoy día.

Yo, para aquel entonces... un chiquillo... tenía temor y no sabía hablar castellano. Venimos con mi papá cuando nos llegamos a las vacaciones (porque yo estaba en el colegio). Y entonces cuando llegábamos, nos cejeteaban. No nos dejaban que nos transitáramos en Huancayo, porque los policías nos cuidaban. Íbamos en un auto y un micro tras y tras. A veces, ya teníamos miedo a llegar donde hospedaba Manuel. Ya teníamos miedo donde hospedaba y donde llegábamos a la Oficina de la Iglesia Evangélica Peruana...

Pero no hemos alcanzado la justicia. Hay testigos como he visto en los expedientes que tengo en mi mano. Hemos hecho denuncias sobre denuncias; pero no nos ha atendido aquí en Huancayo. Pasamos a Lima, con mi papá todas las vacaciones. Yo pensaba dejarme ya de estudiar, porque a mi papá yo lo seguía, porque yo lo acompañaba. Mis

hermanos, mis hermanos menores no quisieron, porque no conocían. También no sabían hablar castellano. Entonces, para ir mi papá dejó... me dejó aquí en Huancayo en un instituto bíblico vacacional. Me quedé, pero llorando, pensando en que mi papá ya no va a volver. De entonces pasamos así tocando puertas y puertas.

Una fecha cuando mi papá todavía está vivo, nos fuimos al Congreso de la República, a la Comisión de Derechos Humanos. En la Comisión de Derechos Humanos, pedimos una audiencia, una entrevista para que nosotros pudiéramos conversar con ellos y nos ha negado totalmente. Y no podíamos... nos ha negado. A veces, se contradecían. A veces, también se complacían pero no nos atendían. Pedimos también al señor presidente Fujimori, pero no nos ha atendido. Pero... y hasta hoy no alcanzamos su paradero de Manuel. Por eso, dijimos con mi familia, con mi mamá, con mis hermanos en la casa cuando conversamos en nuestro idioma, cuando conversamos dijimos... [pasaje en quechua sin transcripción]

Hasta ahora no estamos, no podemos olvidar, el único que... quién nos apoyaba en cuanto a nuestros estudios. Pero, gracias a Dios, nosotros tuvimos la oportunidad de ser valientes. Hasta ahora estamos siguiendo sirviendo al Señor y esto ha nosotros nos ha enseñado a fortalecer, a confiar más en el Señor. Esperamos que la Comisión de, de la Verdad llega esclarecer quiénes fueron estos que han... que han tomado y detenido... Lo han hecho así a Manuel Meneses. Y de repente de esto, nosotros también perdimos también de pena a mi papá. Y somos nueve hermanos actualmente. Con Manuel, éramos diez hermanos. Actualmente, estoy acompañado con mi hermanito último. Y él a veces no quiere quedarse, porque sabe que Manuel fue desaparecido aquí en Huancayo. Y piensa que a mí también me va a desaparecer. Entonces, no quiere quedar con quien sea. Entonces, hemos tratado de hacer comprender para que no entre acá la audiencia; pero él se ha quedado afuera. Estamos orando al Señor confiando que la justicia, sea conforme a la palabra de Dios.

Mi papá falleció buscando a Manuel durante este período de 91 hasta 94. Fuimos buscando. Cuando enterábamos noticias que esta en un lugar, en otro lugar, íbamos, pero no encontrábamos. Una fecha, me acuerdo de qué... cuándo nos ha dicho: «Está en Jauja». Fuimos a pie. Como no teníamos pasaje, fuimos a pie con mi papá. En el camino, encontramos muertos tirados a las acequias, encima de los arbustos, tras de los árboles. Y volteándolos a ellos reconociendo su rostro y no hemos encontrado. Ahora quisiera pedir a la Comisión que investigue, que llega a esclarecer. De parte de Manuel, muchas gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Tabita, Juan, muchas gracias por el testimonio que nos han brindado el día de hoy. Muchas gracias por la lección, de fe y de fortaleza que nos han dado, porque a pesar de todo el dolor, ustedes, sus familias, se han sabido sobreponer y seguir adelante. Quisiera pedirles perdón en nombre de todo el Perú por el dolor que ustedes han sufrido. Y tengan la seguridad que testimonios como el de ustedes nos comprometen muchos más a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, no solamente en encontrar la verdad, sino en lograr la justicia que es tan importante. Muchas gracias.

